



Reloj de bolsillo Marie-Antoinette Grande Complication – N° 1160

Marie-Antoinette tenía para los relojes una verdadera pasión. Dispuesta a hacerse con cualquier novedad de interés, ella había adquirido varios relojes, entre los cuales un reloj perpetuo dotado de un dispositivo de carga automática desarrollado por Breguet. En 1783, uno de sus admiradores encarga al taller del Quai de l'Horloge, como regalo para la Reina, el reloj más espectacular posible, provisto de todo el *savoir-faire* relojero de la época. El pedido precisa que el oro debe sustituir, en la medida de lo posible, los demás metales y que las complicaciones deben ser múltiples y variadas. Sin límite de tiempo ni de dinero. Breguet que por aquel entonces es ya el proveedor de la corte, tiene carta blanca.

Desgraciadamente, la Reina no tendrá jamás la oportunidad de admirar el reloj: su fabricación se terminará en 1827, 34 años después de su muerte, 44 años después de su pedido y 4 años después de la muerte del fundador. El Breguet n° 160, también llamado el «**Marie-Antoinette**», se convirtió en leyenda en 1783. Su extrema complejidad, sus orígenes y su historia, tan fabulosa como épica, han obsesionado al mundo relojero y al espíritu de los coleccionistas durante más de dos siglos. Más recientemente, su destino envuelto de misterio, tras su robo en un museo de Jerusalén sin reaparecer durante decenios, ha escrito una nueva página de su saga.

En 2005, Nicolas G. Hayek se propuso hacer una perfecta copia. Se entera entonces de la suerte de la encina del Castillo de Versalles: el árbol favorito de la Reina va a ser abatido. Decide entonces darle una segunda vida haciendo con su madera el joyero para el reloj. Versalles ofrece el árbol a Montres Breguet quien, en agradecimiento, se compromete a restaurar el Domaine de María Antonieta. Mientras la fabricación del reloj llega a su fin en 2007, aparece de repente en Jerusalén, como por arte de magia, el botín del robo de 1983... La saga continua... Montres Breguet no ha tenido, hasta ahora, la oportunidad de examinarlo.

Hoy presentada en Basilea, la réplica de la reina de los relojes desvela un sinfín de complicaciones. Investigaciones efectuadas a partir de archivos y de dibujos originales proviniendo del **Musée Breguet** así como de otros lugares emblemáticos de la cultura tal como el Museo de las Artes y Oficios (**Musée des Arts et Métiers**) de Paris, constituyen la única base de información disponible. Exámenes comparativos de relojes antiguos, en especial el reloj del Duque de Praslin han aportado nuevos elementos sobre la estética y las técnicas relojeras de la época. Estos estudios han puesto a la luz del día unos *savoir-faire* hoy desaparecidos y han permitido a la Fábrica realizar un reloj absolutamente fiel a su ancestro.

Reproducir y concebir tal número de complicaciones sobre la única base de documentos es un desafío y demuestra el talento de los relojeros de Montres Breguet. Cada función, cada elemento estético ha sido minuciosamente analizado. Respeto al revestimiento por ejemplo, el oro amarillo de la caja de 63 mm de diámetro ha sido hecho de una aleación particular más cobriza, con el fin de permanecer fiel al matiz utilizado antaño. Los cristales de la caja y la esfera, hechos en cristal de roca, permiten al movimiento desplegar su belleza y sus acabados maravillosos. Los trabajos de investigación también han revelado una complicación del reloj original: las horas saltantes.

Reloj perpetuo a repetición de minutos sonando a voluntad las horas, los cuartos y los minutos, **la nueva «Marie-Antoinette»** tiene todo de una obra de arte. Un calendario perpetuo completo indica la fecha, el día y el mes respectivamente a las 2h, 6h y 8h. La ecuación del tiempo a las 10h anuncia la diferencia cotidiana entre el tiempo solar y el tiempo civil marcado por los relojes. En el centro, las horas saltantes – invención de Breguet – y los minutos acogen un gran segundero independiente, ancestro del cronógrafo, mientras que la pequeña trotadora se visualiza a las 6h. El indicador de reserva de marcha de 48 horas a las 10h30 tiene por vecino a un termómetro bimetálico situado a la 1h30.

El movimiento de carga automática, llamado perpetuo, integra 823 componentes con acabados excepcionales. Las pletinas, los puentes, la más pequeña pieza móvil de engranaje de la minutería, del calendario y de la repetición están fabricados en oro rosa pulido con madera. Los tornillos son de acero azul y pulido, los puntos de fricción, agujeros y niveles engastados con zafiros; el más mínimo detalle perfectamente ejecutado y acabado a mano. El ingenioso mecanismo, inédito, está además provisto de un modelo particular de escape de palancas naturales, de un espiral cilíndrico de oro y de un volante bimetálico. Un dispositivo antichoque con doble «**pare-chute**», otra invención de Breguet, protege el eje del volante así como los árboles de la masa de carga contra los golpes y las sacudidas.

Esta obra de arte digna de una reina descansa en un precioso joyero de más de 3500 piezas esculpidas en la madera del roble real: esconde una preciosa marquetería artesanal constituida de más de 1000 fragmentos de madera que dibujan la mano de Marie-Antoinette con un rosa en la mano, un detalle inspirado del famoso retrato de la Reina; el exterior de la caja reproduce con exactitud el parquet del **Petit Trianon**.

Si en aquella época, Breguet quiso que este reloj fuera un monumento a la gloria de la relojería del siglo XVIII, en 2008 la marca ha logrado una verdadera hazaña devolviendo la vida a un mito y enraizándolo en el siglo XXI.

Montres Breguet SA
L'Abbaye VD (Suiza)